OBJETIVOS Y ANTECEDENTES. PRAGMÁTICA HISTÓRICA E HISTORIA DE LA (DES)CORTESÍA: DE SUS ORÍGENES A LAS TENDENCIAS ACTUALES

Los textos literarios pueden imitar la realidad; las cartas, aun sometidas a todo tipo de molde, forman parte de ella (García Mouton 1999: 264).

1.1. Hipótesis de partida y objetivos

El objetivo del presente volumen es estudiar cómo se manifiesta y cómo se concibe la (des)cortesía verbal en determinados actos de habla del español entre los siglos XVI y XIX. En concreto, se ha examinado cómo ciertos tipos de enunciados se han ido especificando con el paso del tiempo para desempeñar unas funciones pragmalingüísticas definidas, puesto que al hablar empleamos construcciones semifijadas y semiconvencionalizadas en distintos grados.

La hipótesis de partida de este trabajo es la correlación entre lo social y lo lingüístico. Tomando como base esta idea, se ha considerado la posibilidad de que la selección de los diferentes mecanismos lingüísticos empleados a lo largo de la historia para expresar (des)cortesía en español esté condicionada por factores discursivos y sociopragmáticos. De esta forma, los cambios paulatinos que se producen en la formulación lingüística de la (des)cortesía pueden ponerse en relación con los cambios ideológicos, históricos, culturales y sociales que se han ido originando en la sociedad al mismo tiempo.

El corpus principal de esta investigación está formado por dos tipos de documentos: en primer lugar, cartas privadas de entre los siglos XVI y XIX, y, en segundo lugar, manuales epistolares y tratados de urbanidad. En estos documentos se han identificado y estudiado las estrategias lingüísticas empleadas en la formulación de actos de habla directivos y expresivos (saludos y despe-

didas, agradecimientos y disculpas), así como las expresiones lingüísticas de intensificación y mitigación que se asocian a estos actos, con el fin de elaborar un repertorio detallado de estas construcciones lingüísticas en la historia del español.

En función de la hipótesis previamente mencionada, podemos especificar el objetivo principal de investigación en los siguientes subobjetivos:

1. Construir una historia de la (des)cortesía lingüística en español, teniendo en cuenta la variación sociohistórica, discursiva¹ y dialectal².
2. Ofrecer una visión panorámica del repertorio de construcciones lingüísticas empleadas en el español peninsular y rioplatense para llevar a cabo actos de habla directivos y expresivos (saludos y despedidas, agradecimientos y disculpas) en el género epistolar, así como de los mecanismos y las expresiones lingüísticas de intensificación y mitigación que se asocian a dichos actos.
3. Comprobar si existe una correlación entre variables pragmlingüísticas, sociolingüísticas y discursivas y formulaciones de actos de habla y mecanismos de intensificación y mitigación para describir las estrategias de (des)cortesía y gestión de imágenes.
4. Mostrar el condicionamiento de los cambios ideológicos, asociados a las transformaciones sociohistóricas, en la concepción y expresión de la (des)cortesía, y, en concreto, determinar si, como ha sido estudiado para el inglés, los siglos XVIII y XIX son el origen la concepción actual de la cortesía fundada en una ideología más igualitaria. Por consiguiente, uno de nuestros objetivos es identificar las ideologías sociales subyacentes en cada época.
5. Contrastar los resultados obtenidos en el análisis pragmlingüístico de las cartas privadas (subcorpus 1) con el contenido prescriptivo de manuales epistolares y tratados sobre conducta (subcorpus 2) del mismo

¹ Las tres variables aplicadas son las siguientes: sociopragmáticas (relaciones interpersonales: poder, estatus social, distancia, coste), pragmlingüísticas (formulaciones, modificación interna y modificación externa) y discursivas (tono y tenor de las cartas —finalidad de la interacción—, posición del acto de habla y estructura de la secuencia).

² El corpus principal de la investigación contiene cartas privadas de Argentina y Uruguay, lo que permitirá analizar la configuración histórica de la (des)cortesía en español teniendo en consideración la variación dialectal.

- periodo histórico en cuestión, y comprobar si la aplicación de estos documentos normativos en estudios pragmáticos históricos es válida o no.
6. Elaborar una historia de la tradición epistolar en español, analizando las transformaciones en su estética y su estructura para comprobar si son también consecuencia de cambios culturales, sociales y políticos.

Por consiguiente, en esta investigación hemos tomado como punto de partida la visión de la lengua como un constructo social e histórico. Es incuestionable que las comunidades socioculturales evolucionan y con ellas las necesidades que tenemos las personas como individuos sociales. Como recoge Gancedo Ruiz (2019: 11), “una de las herramientas con las que cuenta el ser humano para la expresión y satisfacción de esas necesidades sociales es la lengua”, por lo que es esperable que esta manifieste los cambios que ha experimentado el contexto sociohistórico. El cambio y la heterogeneidad sincrónica son constituyentes tan esenciales como necesarios en la existencia de la lengua: “la lengua cambia justamente porque no está *hecha* sino que se *hace* continuamente por la actividad lingüística. En otros términos, cambia porque se habla” (Coseriu 1973: 69).

De hecho, el estudio de la influencia de las estructuras sociales en la selección de recursos lingüísticos motivó el nacimiento y la eclosión de la pragmática como disciplina en los años setenta. Hoy día, por todos es de sobra conocida la prominente cantidad de estudios sincrónicos realizados en pragmática, sin embargo, su vertiente diacrónica no empezó a consolidarse hasta las últimas décadas del pasado siglo.

La vinculación entre un fenómeno pragmalingüístico como la (des)cortesía y sus factores externos de producción —socioculturales, económicos e históricos— es totalmente innegable, pues en ella se evidencian las formas de relación entre los miembros de una determinada sociedad. Por eso, se ha elegido un periodo de estudio clave en la evolución de las relaciones sociales: siglos XVI-XIX. Durante este arco temporal se produjo el paso de la sociedad estamental a la sociedad liberal burguesa, una profunda transformación que supuso cambios no solo en la concepción del individuo, sino también en la concepción misma de la (des)cortesía.

Además, a pesar de la existencia de trabajos sobre la historia y tipología del género epistolar, tanto en lengua inglesa como española, sobre la expresión de la (des)cortesía en este género, todavía existe un gran vacío, ya que las investigaciones realizadas están restringidas mayoritariamente al español de los

siglos XVI y XVII. Asimismo, tampoco contamos con trabajos que compaginen un estudio pragmalingüístico de la producción lingüística propia de situaciones comunicativas cercanas a la inmediatez comunicativa³, con un análisis de la tratadística prescriptiva del momento. Por lo tanto, la motivación principal de este monográfico es contribuir al desarrollo de la pragmática histórica del español y, más en particular, al estudio de la historia de la (des)cortesía lingüística en el género epistolar.

1.2. Antecedentes de la investigación: surgimiento de la pragmática histórica

Esta investigación se enmarca en el campo de la pragmática histórica, disciplina de reciente creación, que se ocupa del estudio de los usos del lenguaje en contextos sociales y culturales pasados (Taavitsainen y Fitzmaurice 2007: 13). El objetivo de esta rama de la lingüística es el análisis de las prácticas comunicativas y discursivas en situaciones históricas específicas, por lo que está relacionada tanto con la lingüística histórica como con el análisis del discurso y la pragmática.

En 1985⁴ se acuñaba por primera vez el término “pragmática histórica”. Lo haría Stein en su pionero trabajo “Perspectives on Historical Pragmatics”, en el que proporcionaba una perspectiva sobre distintos aspectos de investigación que podían ser incluidos dentro del campo de esta nueva disciplina, como las relaciones entre cambios en la lengua y cambios en las estructuras sociales, el estudio histórico de los actos de habla o todo aquello relacionado con la pragmática literaria (Faya Cerqueiro y Vila Carneiro 2014: 56).

Una década después, ya Cano Aguilar (1995) insistía en la necesidad, casi exigencia, de interrelacionar lingüística histórica y pragmática para abordar

³ Como defienden Koch y Oesterreicher (2007 [1990]), la carta privada muestra con mayor frecuencia que otras tipologías epistolares, como las cartas cortesanas, de obligación o de petición, estrategias características del lenguaje hablado, al situarse más próxima al polo de la inmediatez comunicativa (estos aspectos se ampliarán en § 3.1).

⁴ Sin embargo, unos años antes, en concreto en 1976, Schlieben-Lange ya se planteaba el problema de la historicidad de los actos de habla, y cómo las diferencias en su concepción y sus condiciones de realización en las diversas épocas podrían suponer serias dificultades a su exploración histórica, pues quizá denominamos con el mismo término acciones comunicativas que en rigor no son las mismas (Iglesias Recuero, en prensa).

con eficacia estudios sobre el “texto”, objeto de naturaleza histórico-lingüística. Precisamente el año 1995 será el punto de inflexión de esta nueva disciplina, adquiriendo visibilidad e impulso al publicarse la obra *Historical Pragmatics* (Jucker 1995), en la que se presenta y propone un marco teórico. Jucker (2008: 894) y Brinton (2001: 138) coinciden en remarcar la actualidad del surgimiento de la pragmática histórica como disciplina de estudio, pues, efectivamente, no será hasta principios de los años noventa cuando tanto la lingüística histórica como la pragmática lingüística comiencen a ampliar sus objetos de investigación y a abrir las perspectivas de análisis y estudio, poniendo el foco en los cambios y en el uso del lenguaje en contextos pasados (Jacobs y Jucker 1995: 6). Desde que la lingüística pasó a ocuparse de las funciones pragmáticas de la lengua, el interés en el estudio de la cortesía verbal aumentó de manera considerable, incluyendo también el ámbito hispánico.

A su vez, la pragmática histórica puede ramificarse, según la propuesta de Jacobs y Jucker (1995), en dos categorías: la pragmatología y la pragmática diacrónica. La primera subdisciplina se encarga de estudiar los aspectos contextuales de los textos históricos, incluyendo “las relaciones interpersonales y sociales entre los emisores y sus destinatarios, los factores sociales de la producción y recepción de los textos, así como los propósitos de estos” (Jacobs y Jucker 1995: 11). Por su parte, la pragmática diacrónica se enfoca en “el inventario lingüístico y sus usos comunicativos a lo largo de las etapas históricas de una misma lengua” (Jacobs y Jucker 1995: 13). Asimismo, esta categoría engloba dos tipologías de estudio distintas: el primer grupo se centra en el desarrollo diacrónico de la lengua en uso, incluyendo también descripciones sincrónicas; mientras que el segundo grupo dirige su foco hacia los principios comunicativos y los factores pragmático-discursivos que producen cambios en la lengua (Cruz Volio 2017: 19).

Uno de los aspectos que ha propiciado el asentamiento de la pragmática histórica como disciplina ha sido el cambio de actitud hacia las fuentes documentales de estudio, al aportar así una base metodológica. Desde su nacimiento, la investigación en historia de la lengua se ha enfrentado a varios problemas intrínsecos a sus documentos de análisis, pues estos siempre han de ser textos escritos que han sobrevivido mayormente por azar. Problema que se agrava al tratar temas relativos a la pragmática o al discurso oral. Romaine (1982), una de las pioneras en estudiar diacrónicamente la sociolingüística, señala que, pese a las dificultades metodológicas que concurren en el análisis

de periodos antiguos, es posible reconstruir los estadios de lengua pasados en su contexto social a través, principalmente, de la diferenciación estilística.

En los últimos años, se han producido cambios profundos en la tipología de las bases de datos estudiadas desde la pragmática histórica. Jucker (2008) recoge que en pragmática se ha pasado de considerar válidos exclusivamente los datos obtenidos a través de conversaciones auténticas y espontáneas, como entrevistas o interacciones simuladas, a ser foco de atención resultados que provienen de textos escritos e incluso literarios. Esta consideración de las fuentes escritas como objeto fiable de estudio, acercándose a ellas como un “testimonio aproximado a la oralidad”, ha sido la base para las investigaciones llevadas a cabo en diversas lenguas en esta nueva disciplina histórica (Jacobs y Jucker 1995: 7).

De notable importancia en este cambio de perspectiva ha sido la influencia del modelo presentado por Koch y Oesterreicher (1985 y 2007 [1990]), en el que la dicotomía entre lo escrito y lo hablado no se presenta como una “oposición irreconciliable”, sino que se relaciona en un continuo, limitado por dos extremos, denominados por Koch y Oesterreicher (2007 [1990]) “inmediatez comunicativa” y “distancia comunicativa”. Este dominio conceptual depende de “parámetros que se refieren a determinadas condiciones de comunicación”, entre las que destacan las siguientes:

- privacidad de la comunicación;
- conocimiento mutuo de los interlocutores y saber compartido;
- participación emocional;
- cooperación;
- espontaneidad;
- integración del discurso en el contexto situativo y accional.

El trabajo con fuentes escritas constituye, según Oesterreicher (2004: 731), “un reto general para el estudio diacrónico de cualquier lengua, pero no lo imposibilita”. De hecho, en los documentos escritos también se encuentran evidencias⁵ más o menos directas de las formas y variantes lingüísticas características de lo hablado. Si bien es cierto que no todos los documentos escritos

⁵ Al no lograr captar nunca directamente la manifestación del lenguaje hablado auténtico en textos, Oesterreicher (1996: 323) prefiere hablar de “evidencias” de lo hablado en lo escrito, en lugar de usar el término “oralidad”.

antiguos presentan las mismas características, existen ciertos tipos de textos (Oesterreicher 2004: 747) en los que se puede presumir un acercamiento a la lengua vernácula de tiempos pretéritos, como las cartas, los diarios o los documentos autobiográficos. Aunque hay investigadores que muestran cierto escepticismo en cuanto a la fiabilidad de los textos como reflejo real de la lengua hablada en épocas anteriores (Hamad Zahonero 2015: 38), los estudios diacrónicos sobre pragmática y análisis del discurso, no solo desde la romanística sino también desde la anglística y la germanística, han reflexionado y constatado la validez y utilidad de las fuentes escritas para estas disciplinas, siempre que se traten con el rigor filológico, lingüístico e histórico correspondiente.

Los avances en lingüística de corpus y procesamiento de datos (Taavitsainen y Jucker 2010: 17; Faya Cerqueiro y Vila Carneiro 2014: 55; Kabatek 2016: 2) han contribuido a despertar el interés de los investigadores en la proyección de la lingüística histórica hacia aspectos pragmáticos, incluyendo también el análisis de la (des)cortesía. El desarrollo de estas metodologías, con su consiguiente aumento de corpus de lengua hablada y escrita, ha permitido tomar en consideración las condiciones contextuales de los documentos de estudio, favoreciendo la eclosión de los estudios (socio)pragmáticos históricos. Así, la digitalización de estas bases de datos posibilita no solo recoger información de los conjuntos de obras volcadas con tratamiento informático, sino que, gracias a su etiquetado, también facilita la realización de búsquedas y la obtención de concordancias. A través de esta ampliación de los datos reales disponibles, la lingüística de corpus ha dotado de un mayor grado de fiabilidad a los estudios realizados con ellos al posibilitar la elaboración de réplicas e incluso permitir el descubrimiento de nuevos resultados (Conde Silvestre 2007: 47).

El primer corpus histórico, el *Helsinki Corpus of English Texts* (siglos VIII-XVIII), fue recopilado en los años ochenta y publicado en 1991 por un grupo de lingüistas de la Universidad de Helsinki, bajo la dirección de Rissanen y Ihalainen. Este corpus ha sido etiquetado en correlación a diversos factores, como el dialecto en que se escribe cada texto, el género discursivo al que pertenece o información específica de sus autores, siempre que esta sea conocida (sexo, edad, estatus social y relación con los receptores). Desde ese momento, los corpus se convirtieron en una herramienta fundamental para la lingüística histórica poniendo a su disposición material digitalizado de libre acceso, de diferentes épocas y en distintos idiomas (Faya Cerqueiro y Vila

Carneiro 2014: 56). Además, en los últimos años han surgido otros corpus con un carácter más especializado, llamados de “tercera generación” (Koester 2010), de cuyos avances en el desarrollo de herramientas computarizadas se ha beneficiado notoriamente la pragmática histórica.

La historia de la lengua, y entre ellas la del español, sigue siendo hoy una disciplina viva en plena renovación, pues está sabiendo incorporar los nuevos aires metodológicos y teóricos que aportan los sectores de la pragmática, el análisis del discurso y la lingüística de corpus.

1.2.1. *Estudios generales de la pragmática histórica del español*

Es indiscutible que la anglística⁶ y la germanística presentan una mayor tradición, respecto a la romanística (Schrott y Volker 2005: 12), en materia de investigación diacrónica de la pragmática. La romanística se ha inclinado hacia el estudio de los actos de habla, primero desde una perspectiva sincrónica, para después desviar paulatinamente su interés hacia lo diacrónico. Esta subdisciplina de la pragmática histórica tiene como objetivo inventariar y describir las formas lingüísticas empleadas para realizar distintos actos de habla en las distintas épocas y explicar tanto las condiciones (sociales, culturales y discursivas) de su uso, como los cambios sufridos por unas y otros (Iglesias Recuero 2016: 973). Otras tendencias destacables de la pragmática histórica son, como recoge (Cruz Volio 2017: 21), los estudios sobre formas dialogales y su tratamiento en textos literarios, las indagaciones sobre el papel de las tradiciones discursivas como modelos a seguir en la producción textual y, por último, el análisis de los sistemas de tratamiento en las distintas épocas.

El ámbito de investigación hispánico no ha sido ajeno al progreso de la pragmática histórica. La publicación de valiosos trabajos sobre aspectos históricos del discurso en los últimos veinte años da fe de este reciente progreso. De hecho, antes de esta proliferación de publicaciones, fueron varias las per-

⁶ Son bastante numerosos los trabajos llevados a cabo desde la anglística en esta disciplina, por lo que solo recogeremos algunos: Jacobs y Jucker (1995) asientan las bases metodológicas de la pragmática histórica; Brown y Gilman (1989) hacen un estudio con el foco en la cortesía verbal del drama shakespeariano; Kohnen (2000) trata sobre las directivas en inglés antiguo usando como objeto de estudio el corpus de Helsinki; Jucker y Taavitsainen (2008) analizan los actos de habla indirectos en inglés hasta el siglo xx; y Magnusson (2007) realiza un estudio pragmático de varios sonetos shakespearianos.

sonalidades que apuntaron la necesidad del desarrollo de estudios pragmáticos históricos del español (Bustos Tovar 2000; Ridruejo Alonso 2007, entre otros).

Revisando los estudios previos de la pragmática histórica hispánica, se pueden observar dos corrientes de investigación en función de la tipología de las fuentes documentales que conforman el corpus de trabajo: textos no literarios y literarios. Entre los trabajos del primer grupo, destacan aquellos sobre las formas de tratamiento en cartas de emigrantes del siglo xvi (Bentivoglio 2003), en cartas coloniales entre la metrópoli y colonias y en textos jurídico-administrativos del siglo xvi (Carrera de la Red y Álvarez 2004) y en textos periodísticos (Carrera de la Red 2012), y aquellos sobre los actos directivos en documentos jurídicos indianos de los siglos xvi (Wesch 1996) y xvii (Carrera de la Red y Herrán Santiago 2007) y en cartas familiares del siglo xvi (King 2010b). Estas publicaciones parten del principio según el cual la alternancia de los tratamientos y la cortesía trasciende lo puramente social para instalarse en lo situacional y pragmático. Asimismo, profundizan en las explicaciones pragmáticas que tienen que ver con la intención de los hablantes y las relaciones de distancia, poder y solidaridad (Brown y Gilman 1960) entre los participantes del discurso en las distintas tipologías textuales analizadas.

Dentro de las investigaciones con fuentes literarias, existe, a su vez, una vertiente de publicaciones sobre el género dramático y otra sobre el género épico-novelesco. Las características intrínsecas de estos textos literarios, con la consiguiente pretensión estilística de sus autores, permiten la representación detallada del estilo de vida contemporáneo, por lo que constituyen un corpus excepcional para el estudio histórico de fenómenos de la pragmática.

El empleo de obras de teatro como base de datos ha generado importantes trabajos dentro de la pragmática histórica, entre los que señalamos los realizados sobre fórmulas de tratamiento, atendiendo fundamentalmente a cuestiones pragmáticas como los contextos y las situaciones (Navarro Gala 2004, en *La segunda Celestina*; Pedroviejo Esteruelas 2003, en *Bajarse al moro e Historia de una escalera*; Hamad Zahonero 2015, en varios textos dramáticos del siglo xvi⁷), sobre la evolución de la imagen del rol familiar (Gancedo Ruiz 2018, 2019, 2020a y 2020b, en obras de finales del siglo xix a mitad del xx) y sobre la conformación de la (des)cortesía, en concreto sobre la historia de la

⁷ Égloga de Plácida y Vitoriano de Juan del Encina, *Penitencia de amor* de Pedro Manuel Ximénez de Urrea, *Comedia Himenea* de Bartolomé de Torres Naharro, *Tragicomedia de don Duardos* de Gil Vicente, *La segunda Celestina* de Feliciano de Silva y *Pasos* de Lope de Rueda.

formulación de actos de habla (Moreno González 2002, 2003, 2008; Iglesias Recuero 2010; King 2012).

También han resultado fructíferas las investigaciones sobre la ficción épico-novelesca en español, pues no solo han aportado conocimientos sobre la configuración de las preguntas en la épica medieval (Schrott 2000) o sobre el sistema de tratamiento en las novelas de los siglos XVI y XVII (Rígano 2000; García Aguilar 2012), sino que son varios los estudios que han contribuido específicamente al análisis diacrónico de la (des)cortesía, desde la época medieval hasta el siglo XX (Haverkate 2001; Herrero Ruiz de Loizaga 1999, 2007 y 2013; Bustos Gisbert e Iglesias Recuero 2003; Moreno González 2003 y 2008; Iglesias Recuero 2010, 2016, 2017, 2022a, 2022b, en prensa; Leal Abad 2008 y 2011; Zamora Salamanca 2014; Cruz Volio 2017; Bustos Gisbert 2022; Sáez Rivera 2022; entre otros).

Aunque recientemente la pragmática histórica del español ha experimentado un notable desarrollo, como reflejan los interesantes trabajos mencionados fruto de su madurez metodológica, aún permanece “a la sombra de los estudios pragmáticos sobre lengua actual” (Gancedo Ruiz 2019: 14).

1.2.2. *Estudios específicos de la (des)cortesía histórica del español*

El estudio histórico de la (des)cortesía, siguiendo las líneas de la propia pragmática, se desarrolló inicialmente en el ámbito inglés (Elias 1994; Jucker 1995; Muir 1997; Bax 2010; Jucker y Taavitsainen, 2010; Bax y Kádár 2012; Taavitsainen y Jucker 2015; Jucker y Kopaczyk 2017). Estos trabajos han incidido en la visión sociocultural y discursiva no solo de los usos lingüísticos, sino también de la concepción de la (des)cortesía y de los parámetros sociopragmáticos que se emplean para su explicación y descripción.

Desde la publicación de la obra *La cortesía verbal* (1994) de Haverkate, la investigación de la (des)cortesía verbal en diversas variedades del español, englobando las perspectivas sociolingüística y sincrónica, se ha multiplicado⁸.

⁸ Este impulso hacia el estudio de la expresión verbal de la (des)cortesía en español se expresa en el número creciente de publicaciones sobre este tema, por lo que encontramos distintas perspectivas. La relación entre cortesía y marcadores del discurso en español ha sido uno de los campos más estudiados, destacando los trabajos de Iglesias Recuero (2001), Martín Zorraquino (2001) o Landone (2009a). También se han realizado numerosas investigaciones contrastivas sobre la relación existente entre la cortesía y la cultura. En este ámbito podemos

Esta situación muestra un creciente interés hacia la pragmática desde el mundo hispánico, en contraposición, como recoge Cruz Volio (2017: 15), “todavía existe una carencia de investigaciones que indaguen sobre su manifestación histórica”. El estudio de la (des)cortesía histórica, tanto en la romanística como en la anglística y la germanística, es relativamente actual.

Este incremento del interés diacrónico desde la pragmática se debe, en parte, a la reconsideración tanto de las fuentes válidas de estudio como de la misma teoría de la (des)cortesía verbal en los enfoques posmodernos o discursivos, desde los cuales se ha intentado indagar en el funcionamiento de este fenómeno en estadios previos de la lengua. Asimismo, optar por una dimensión histórica permite profundizar en las teorías de la (des)cortesía, en tanto que sirve para valorar críticamente ciertos presupuestos, como los de la universalidad y racionalidad (Cruz Volio 2017: 15) y para contrastar los resultados obtenidos con las investigaciones sobre estadios actuales de la lengua. Partimos de dos supuestos inversos: el primero sugiere que el conocimiento histórico resulta preceptivo para interpretar adecuadamente los procesos de variación y cambio sincrónico (Blas Arroyo 2019: 10); el segundo defiende que los hechos del presente pueden ayudarnos a explicar el pasado (Labov 1983 [1972]).

Es innegable que presente y pasado están interrelacionados, sin embargo, “la aplicación directa en estudios históricos de patrones y resultados obtenidos en investigaciones actuales supone un error” (Albitre Lamata 2020a: 122). Así, no es posible inferir cambios pasados a partir exclusivamente de la observación del presente, pues puede que estos no estén condicionados por los mismos factores lingüísticos y extralingüísticos que los fenómenos de varia-

sitar trabajos de contraste intercultural como los de Bravo y Briz Gómez (2004) o Sánchez Castro (2007). Desde el enfoque sociodialectal, autores como Placencia y García-Fernández (2001), Placencia y Bravo (2002), Murillo Medrano (2005) o Bolívar (2010) centran sus investigaciones en aspectos concretos de la cortesía en distintas variedades del español americano. Una de las perspectivas más fructíferas es la que el papel de la cortesía verbal en el aula de ELE (español como lengua extranjera); autores como Alonso Raya (1998), Alonso-Cortés Fradejas *et al.* (2001), Gutiérrez Ordóñez (2006), García Vizcaíno (2006), Pérez-Cordón (2008), Nikleva (2009), Landone (2009b) o Fuentes Rodríguez (2010) confirman la necesidad de incluir la competencia pragmática en las aulas. Asimismo, es necesario resaltar el aporte de dos grupos de investigación al estudio de la cortesía en español: el Grupo Val.Es.Co (Universidad de Valencia, 1990), que profundiza en el fenómeno de la cortesía en la conversación coloquial española y en las herramientas lingüísticas asociadas a él; y el programa EDICE (Universidad de Estocolmo, 2001), que conforma uno de los referentes más relevantes en cuanto a estudios de cortesía en el mundo hispanohablante.

ción actuales. En consecuencia, “los estudios históricos deben desarrollar sus propios principios metodológicos para así atender debidamente a las modificaciones y cambios de cada época” (Albitre Lamata 2020a: 122).

La escasez de estudios sobre (des)cortesía histórica y formulación de actos de habla, en comparación con los realizados desde una perspectiva sincrónica u otros ámbitos de la pragmática histórica, como las formas de tratamiento⁹, “refleja la inexistencia de métodos de investigación apropiados para abordar este fenómeno” (Cruz Volio 2017: 23). En las últimas décadas ha comenzado a publicarse una cantidad notable de estudios centrados específicamente en la cortesía de etapas previas del español, lo que demuestra la profusión de la pragmática histórica como disciplina de estudio filológico. A pesar del notorio avance en la delimitación teórica y el desarrollo metodológico de esta disciplina, como avalan los significativos trabajos expuestos en el epígrafe anterior, todavía es necesario llevar a cabo una reflexión teórica sobre los principios tradicionales de la (des)cortesía, que contribuya a su reevaluación metodológica y permita arrojar luz y aclarar dudas sobre su estudio diacrónico.

Los recientes estudios sobre la historicidad de la cortesía, en aumento desde 2010, tienen como objetivo no solo lograr el nivel de los trabajos sincrónicos, sino reconceptualizar la teoría de la (des)cortesía verbal. Investigaciones importantes sobre la (des)cortesía histórica, dentro de la romanística, son los estudios de Held (2005, 2010), Ghezzi y Molinelli (2014) y Ghezzi (2015) acerca de la expresión de la cortesía verbal en la tradición discursiva italiana de la Edad Media, Rouvillois (2008) sobre las distintas evaluaciones de las expresiones de cortesía en francés desde 1789 hasta hoy o la monografía de Frank (2011) sobre actos de habla directivos franceses, desde el siglo XI a nuestros días.

Dentro del ámbito del español, los estudios sobre la (des)cortesía realizados desde una perspectiva diacrónica también han adquirido un papel preponderante en las últimas décadas, destacando los de Wesch (1996), Herrero Ruiz de Loizaga (1999, 2007 y 2013), Schrott (2000 y 2022), Haverkate (2001),

⁹ Los trabajos, tanto con fuentes literarias como no literarias, dedicados a los tratamientos son incontables, no solo desde un acercamiento pragmático y sociolingüístico, sino también con interés en su sintaxis, morfología o léxico: Herrero Ruiz de Loizaga 1999; Eberenz 2000; Calderón Campos 2001, 2002, 2006, 2008, 2010, 2019 y 2021; Bustos Gisbert e Iglesias Recuero 2003; Bentivoglio 2003; Pedroviejo Esteruelas 2003 y 2012; Medina Morales 2004 y 2010; Pountain 2009; Hammermüller 2010; King 2010a; Bustos Gisbert 2016; Sáez Rivera 2013, 2014, 2021 y 2022; García Godoy 2008, 2012a, 2019 y 2022.

Moreno González (2002, 2003, 2008), Bustos Gisbert e Iglesias Recuero (2003), Carrera de la Red y Álvarez (2004), Bustos Gisbert (2007), Escobar (2007), King (2010b y 2012), Iglesias Recuero (2010, 2016, 2017, 2020, 2022a, 2022b, 2023 y en prensa), Tabernero Sala (2010, 2019, 2020, 2022a y 2022b), Leal Abad (2011), Zamora Salamanca (2014), Rossowová (2013, 2016a y 2016b), Cruz Volio (2017 y 2022), Correa de Strunkheide (2017), Gancedo Ruiz (2018, 2019, 2020a y 2020b), Zieliński (2019a, 2019b, 2020 y 2022), Martínez Pasamar (2019, 2020, 2022a y 2022b), Martínez Pasamar y Tabernero Sala (2019), Albitre Lamata (2019, 2021 y en prensa), Bello Hernández (2020), Garrido Martín (2021), Roldán González (2022), Azofra Sierra (2023), entre otros.

A continuación, repasaremos estos trabajos en función de los siguientes aspectos: i. época estudiada, ii. zona geográfica analizada, iii. tipo de documentos, iv. modelos de análisis y de cortesía utilizados preferentemente, v. tipos de actos de habla y/o mecanismos pragmalingüísticos (intensificación y atenuación) estudiados, y vi. conclusiones principales.

En primer lugar, las épocas históricas de nuestra lengua que han recibido más atención son el español medieval (Leal Abad 2008 y 2011; Cruz Volio 2017 y 2022, entre otros) y el español clásico (Herrero Ruiz de Loizaga 1999 y 2007; Moreno González 2002, 2003 y 2008; Bustos Gisbert 2007; Escobar 2007; Iglesias Recuero 2010, 2016 y 2017; King 2010b y 2012; Correa de Strunkheide 2017; Azofra Sierra 2023, entre otros). Recientemente, varios trabajos se han centrado en el español moderno, tanto del siglo xviii (Tabernero Sala 2010; Bello Hernández 2020; Garrido Martín 2021; Iglesias Recuero 2022b y 2023; Roldán González 2022, entre otros) como del siglo xix (Bustos Gisbert e Iglesias Recuero 2003; Rossowová 2016a; Gancedo Ruiz 2018, 2019, 2020a, 2020b y 2022; Martínez Pasamar 2019, 2022a y 2022b; Martínez Pasamar y Tabernero Sala 2019; Tabernero Sala 2019 y 2022; Albitre Lamata 2021, entre otros).

En segundo lugar, en cuanto a las zonas geográficas estudiadas, debemos mencionar que la mayoría de estos trabajos se ocupan del español peninsular, a excepción de los de Wesch (1996), Carrera de la Red y Álvarez (2004), Escobar (2007), Carrera de la Red (2013) y Correa de Strunkheide (2017), que estudian la (des)cortesía verbal en documentos administrativos-jurídicos indianos de los siglos xvi y xvii. En épocas más recientes, los trabajos han comenzado a incorporar el análisis pragmalingüístico de las variedades del español americano del siglo xix, como el estudio de Albitre Lamata

(2024), centrado en la producción epistolar femenina del español rioplatense moderno.

En tercer lugar, podemos clasificar estas investigaciones en dos grandes grupos, en función de las fuentes documentales empleadas. Una buena parte de estos trabajos se realiza sobre corpus de textos no literarios; así se han estudiado distintos aspectos de la (des)cortesía en documentos administrativos-jurídicos peninsulares y americanos (Wesch 1996; Carrera de la Red y Álvarez 2004; Escobar 2007; Tabernero Sala 2010; Carrera de la Red 2013; Correa de Strunkheide 2017, entre otros), y, en mayor medida, en cartas familiares (King 2010b y 2012; Iglesias Recuero 2017; Albitre Lamata 2019, 2021, 2024 y en prensa; Martínez Pasamar 2019, 2022a y 2022b; Martínez Pasamar y Tabernero Sala 2019; Tabernero Sala 2019 y 2022; Bello Hernández 2020; Garrido Martín 2021; Roldán González 2022; Azofra Sierra 2023, entre otros). En cambio, otros autores han acudido a diversas fuentes literarias para abordar el estudio de la (des)cortesía histórica en español, como la ficción épico-novelsca (Herrero Ruiz de Loizaga 1999 y 2007; Schrott 2000; Bustos Gisbert e Iglesias Recuero 2003; Bustos Gisbert 2007; Leal Abad 2008 y 2011; Zamora Salamanca 2014; Cruz Volio 2017 y 2022, entre otros) o las obras de teatro (Moreno González 2002, 2003 y 2008; Iglesias Recuero 2010, 2016, 2017, 2022b, 2023 y en prensa; Gancedo Ruiz 2018, 2019, 2020a y 2020b, entre otros).

En cuarto lugar, la metodología de análisis seguida en estos trabajos experimenta una evolución. Mientras que los primeros análisis históricos de actos de habla se basaban en los modelos clásicos de Brown y Levinson (1987 [1978]) y Blum-Kulka *et al.* (1989), las últimas aportaciones siguen propuestas más actuales (Koike 1992; Spencer-Oatey 2008; Taavitsainen y Fitzmaurice 2007; Jucker y Taavitsainen 2008 y 2010; Bravo 2010; Jucker 2019, entre otros). Precisamente, los trabajos de la última década se plantean el problema que supone estudiar la historicidad de los actos de habla, de tal manera que abordan cuestiones que atañen no solo a la pragmática, sino también a la gramática y la semántica, como el origen y la evolución —formal y funcional— de las construcciones o las posibles relaciones entre cambios sociales y gramaticales.

En quinto lugar, los actos de habla más estudiados en la historia del español son los directivos, especialmente las peticiones (Wesch 1996; Schrott 2000; Moreno González 2002, 2003 y 2008; Bustos Gisbert e Iglesias Recuero 2003; Bustos Gisbert 2007; Escobar 2007; Leal Abad 2008 y 2011; King 2010b y 2012; Iglesias Recuero 2010, 2016, 2017, 2022b y 2023; Rossowová

2013, 2016a y 2016b; Correa de Strunkheide 2017; Cruz Volio 2017 y 2022; Albitre Lamata 2021 y en prensa; Zieliński 2022, entre otros), y, en segundo lugar, los expresivos, destacando los estudios sobre saludos y despedidas —más rutinizados— (Moreno González 2003; Faya Cerqueiro y Vila Carneiro 2014; Vila Carneiro y Faya Cerqueiro 2016; Cruz Volio 2017; Zieliński 2019a, 2019b y 2020, entre otros) y actos descorteses como los insultos (Herrero Ruiz de Loizaga 2003 y 2007; Moreno González 2003, Taberero Sala 2018 y 2023b, entre otros). Sin embargo, otros actos expresivos como las disculpas y los agradecimientos han recibido menos atención (Moreno González 2003; Rossowová 2016a; Cruz Volio 2017; Iglesias Recuero, en prensa, entre otros). Además, en la última década, han surgido varios trabajos dedicados específicamente al estudio histórico de la atenuación y la intensificación (Leal Abad 2011; Carrera de la Red 2013; Zamora Salamanca 2014; Iglesias Recuero 2017; Gancedo Ruiz 2018, 2019, 2020a, 2020b y 2022; Martínez Pasamar 2019, 2022a y 2022b; Martínez Pasamar y Taberero Sala 2019; Taberero Sala 2019 y 2022; Garrido Martín 2021; Roldán González 2022; Azofra Sierra 2023, entre otros).

En sexto y último lugar, presentamos las principales conclusiones obtenidas en estos trabajos, las cuales iremos contrastando a lo largo de esta investigación:

- a. **Notables diferencias entre los repertorios de expresiones (y sus valores) en el español medieval, el clásico, el moderno y el actual.**
- b. **Fuerte dependencia entre la producción lingüística y las normas socioculturales del momento.** En la cortesía medieval y, de forma más evidente, en la clásica, se observa un predominio general de expresiones directas o explícitas, especialmente del imperativo, construcción no marcada y general, frente a la restricción contextual del resto de construcciones (enunciados realizativos, condicionales ilocutivas, construcciones mitigadoras, preguntas sobre posibilidad o voluntad), que aparecen en situaciones de inferioridad del hablante o en las que el coste es elevado debido a las normas sociales del momento. Esta distribución resulta esperable en una sociedad áurea condicionada por la estratificación social y obligada a reconocer el estatus y el honor a través de la lengua. A partir del siglo XVIII, esta tendencia cambia, pues el uso de las formulaciones directas comienza a restringirse contextualmente bien a relaciones asimétricas o de poder, bien a actos poco costosos en

beneficio del destinatario entre iguales. En definitiva, se confirma que la ideología social ha determinado históricamente “los valores sociales de las formas lingüísticas, y, por tanto, su uso y su interpretación tanto en situaciones prototípicas como no prototípicas” (Iglesias Recuero 2010: 393).

- c. **Importancia de las relaciones sociales.** La formulación de los distintos mecanismos lingüísticos de (des)cortesía está determinada tanto por los usos sociales como por las relaciones interpersonales del momento. De esta forma, en el español medieval y, especialmente, en el clásico, las relaciones sociales¹⁰ marcadas por la jerarquía y el vasallaje favorecen o restringen el uso de determinadas construcciones lingüísticas, como hemos visto en el punto anterior.
- d. **Diferencias cuantitativas y cualitativas entre los distintos géneros y tradiciones discursivas.** Estos trabajos han demostrado que la formulación de los actos de habla también está condicionada por el género discursivo en el que se produce. De hecho, en el caso concreto de las peticiones en el español clásico, los resultados confirman un mayor empleo de las construcciones realizativas en el género epistolar frente a otras tradiciones textuales, como el diálogo literario.

Por consiguiente, a pesar de que la relativa actualidad de la pragmática histórica, en los últimos años ha habido un gran avance en la conceptualización de la (des)cortesía desde su historicidad. Gracias a estos trabajos, entendemos que la misma noción de cortesía se va adaptando a las actividades sociales de cada momento, lo que provoca su evolución histórica y modificación lingüística. En este sentido, se insiste en que “las expresiones de cortesía solamente se pueden explicar por determinadas condiciones sociales y tipos de comportamiento que cambian a través del tiempo” (Cruz Volio 2017: 30). En definitiva, los logros de esta trayectoria multidisciplinar servirán de punto de partida para abordar el estudio de la configuración histórica de la (des)cortesía en este trabajo.

¹⁰ En este periodo, el tipo de relación se establecía jerárquicamente en función del estatus de cada individuo, de la (a)simetría social y de las nociones de poder y distancia.

1.3. Fuentes documentales de estudio de la (des)cortesía verbal histórica

La propia disciplina de la pragmática se enfrenta a numerosos problemas para identificar algunos rasgos pragmáticos en la lengua. A estos problemas, la pragmática histórica añade otros relativos a las fuentes de estudio, al no ser posible la elaboración de cuestionarios o encuestas en análisis de estadios anteriores de la lengua (Blum-Kulka *et al.* 1989; Culpeper y Archer 2008; Taavitsainen y Jucker 2010). En comparación con la diversidad, cantidad y autenticidad de los datos disponibles para los estudios sincrónicos, la información a disposición de las investigaciones históricas es “fragmentaria¹¹, escasa y difícilmente vinculable con la producción real de los hablantes”¹² (Conde Silvestre 2007: 35). Además, como apuntó Albitre Lamata (2021: 39-40), el investigador en pragmática histórica debe reconstruir el contexto social a partir de datos históricos¹³, pues no posee un conocimiento de primera mano de factores como, por ejemplo, las actitudes o la estratificación social de una comunidad, datos que son más accesibles al investigador en pragmática sincrónica.

Consiguientemente, para llevar a cabo un análisis pragmático desde una perspectiva histórica, es necesario recopilar un corpus representativo de textos escritos en diferentes épocas del español, y, luego, codificar y analizar el lenguaje utilizado en estos textos en función de diferentes variables pragmáticas como la intencionalidad comunicativa, la relación entre los interlocutores, el coste de lo solicitado y la gestión de las imágenes, entre otras.

Desde esta perspectiva, una reconstrucción contextual válida y completa debe atender a los siguientes factores (Moreno Fernández 1998: 98-103):

¹¹ Su carácter fragmentario se debe a dos motivos: la escasa variación estilística, es decir, la falta de representación de todos los estilos o variedades del pasado— y la escasa variación social, o sea, la carencia de muestras pertenecientes a todos los niveles sociales de las comunidades históricas. En numerosos casos, el investigador en lingüística histórica no suele disponer de información sobre los estratos más bajos de la sociedad, frente a la fácil disposición por parte del investigador en sincronía de datos procedentes de todo el espectro de población.

¹² El grado de autenticidad de los textos pasados ha planteado numerosas dudas por la presencia de escribanos, los fenómenos de autocorrección o la mezcla de dialectos (Blas Arroyo 2019: 30).

¹³ La historia social, disciplina que trata la conformación de distintos grupos sociales en el pasado, incluyendo su estructura, sus relaciones y sus conflictos entre ellos (Burke 1987 [1980] y 1992), se ha convertido en una herramienta auxiliar de la lingüística histórica, al ofrecer al investigador la información necesaria para la reconstrucción del contexto.

1. Factores personales, que incluyen: i. el *hablante* y el control que este ejerce sobre su producción lingüística, además de las restricciones histórico-geográficas y sociolingüísticas a las que está sometido; ii. los *interlocutores*, la cantidad de ellos que participan y la atención que prestan al mensaje; y iii. el *tipo de relación* que se establece entre ellos (formal, familiar, casual, íntima, etc.), manifestada en el ejercicio de poder y/o solidaridad.
2. Factores no personales: i. los *elementos discursivos* como el tema, el tipo de comunicación y el género discursivo; y ii. los *elementos contextuales* como el lugar, el momento en que ocurre la interacción comunicativa (adecuado o no) y el tipo de actividad (pública o privada) que se desarrolla.

Por su parte, los investigadores Taavitsainen y Jucker (2010: 15-21) presentan las principales dificultades surgidas al investigar épocas anteriores desde la pragmática. Entre ellas, Faya Cerqueiro y Vila Carneiro (2014: 58) destacan “la identificación de patrones de cambio lingüístico en pragmática histórica, la fiabilidad a la hora de reconocer la correspondencia entre forma y función, la categorización de rasgos pragmáticos concretos, la adscripción de elementos a una u otra categoría y la contextualización a niveles macro y microlingüísticos”.

Pese al evidente desarrollo y avance metodológico en los estudios sobre (des)cortesía histórica en español, los trabajos con fuentes no literarias permanecen a la sombra del auge de las investigaciones con corpus literarios¹⁴, si bien es cierto que progresivamente va incrementándose el número de investigaciones centradas en textos no literarios. En ocasiones, la literatura —y más específicamente el teatro y la novela realistas, en contraposición a otras fuentes como las cartas— permite caracterizar con mayor exactitud el contexto sociohistórico de los actos de habla (características del emisor, relación interpersonal entre emisor y destinatario, naturaleza del intercambio o normas sociales), al encontrarse en un marco situacional específico dentro de la obra en la que se insertan, especialmente en las reproducciones de diálogo.

¹⁴ La pragmática histórica no es la única disciplina diacrónica que recurre al empleo de la literatura para sus análisis. Los estudios pioneros en historia de la lengua española son algunos ejemplos de investigaciones con material de tipo literario, destacando los excelentes trabajos históricos de Rufino José Cuervo (1867, 1886), de Ramón Menéndez Pidal (1954) sobre el *Cantar del Mío Cid* o la fundamental *Historia de la lengua española* de Rafael Lapesa (1980).

Numerosos autores (Salmon 1987; Brown y Gilman 1989; Taavitsainen 1995; Culpeper y Kytö 2000; Gancedo Ruiz 2016 y 2022) inciden en el valor de las obras dramáticas como muestras de lenguaje auténtico, dado que generalmente se componen con el propósito expreso de ser realizadas frente a un público contemporáneo, el cual debe reconocer como comunes a su tiempo el lenguaje y la sociedad representados. Jucker (1994: 535) va más allá y afirma que el teatro, al ser un texto puramente dialógico sin intervenciones del narrador, es un género totalmente apropiado para analizar las conductas de cortesía en otras épocas.

Sin embargo, no son pocos los investigadores que se han alzado en contra de considerar la literatura como muestra válida para el análisis de la lengua por su estatus de ficción y por sus pretensiones de estilo, llegando incluso a cuestionar la veracidad con que estarían representadas las interacciones reales coetáneas (Iglesias Recuero 2010: 270; Gancedo Ruiz 2016: 165). No obstante, la ficcionalidad e intención estilística de las obras literarias no son un impedimento para realizar un análisis pragmático, sino que meramente son un parámetro, a seguir por el analista, para determinar qué obras conforman un corpus de estudio pragmático diacrónico válido. Además, siguiendo a Gancedo Ruiz (2016: 166), hay obras que intentan reflejar el habla real de su época con mayor rigor, por lo que “es necesario que el texto que se tome como objeto de análisis sea verosímil en tanto que el conjunto de presupuestos sociolingüísticos e ideológicos se correspondan con el momento histórico en que se plantean”. Iglesias Recuero (2010: 271) recoge cuatro propiedades de los corpus literarios que los legitiman para la investigación histórica: su verosimilitud, su naturaleza discursiva, la variedad de situaciones y de valores sociales que presentan y su relación dialéctica con las ideologías sociales.

Este trabajo no pretende cuestionar el empleo de textos literarios en estudios pragmáticos históricos —pues ya se ha demostrado su validez, efectividad y relevancia en las investigaciones previamente mencionadas—, sino que persigue profundizar en la expresión verbal de la (des)cortesía tomando como objeto de estudio el género epistolar, ampliando así el sistema de tradiciones textuales en las que se ha investigado este fenómeno. En el ámbito hispánico, son varios los investigadores que han llamado la atención sobre el escaso interés que han despertado los textos no literarios en el ámbito de la diacronía, entre ellos Narbona Jiménez (1989), Cano Aguilar (1996), Rivarola (2000), Fernández Alcaide (2009) o Ramírez Luengo (2016). El estudio con fuentes documentales archivísticas (cartas, billetes, documentos notariales, de

tipo administrativo, tratados médicos, etc.) permite complementar y completar los datos extraídos previamente de investigaciones realizadas sobre datos literarios, en tanto que podrá demostrar si lo que aparece en la literatura es algo general en el habla o una particularidad de esa tradición textual y aportará información sobre fenómenos lingüísticos que, por diversas cuestiones, no pueden darse en la tipología textual literaria (Ramírez Luengo 2016: 90).

De esta forma, la tipología epistolar constituye una tradición que ofrece un interés histórico indudable. Esto explica que se haya utilizado en múltiples ocasiones para reconstruir diatópica y diacrónicamente el español¹⁵. Fundamental en su consolidación como documento de estudio histórico ha sido también la labor de la “Red CHARTA”, surgida en 2005 y destinada a la publicación en red de un macrocorpus de textos y documentos antiguos de España e Hispanoamérica, desde el siglo XII hasta el siglo XIX. Este proyecto global¹⁶ de edición de textos archivísticos panhispánicos pretende integrar una sólida fundamentación filológica y los desarrollos informáticos, proporcionando así a los investigadores de historia de la lengua española unos textos digitales fiables y fácilmente comprobables (Sánchez González de Herrero *et al.* 2013).

A pesar de la existencia de trabajos sobre la historia y tipología del género epistolar en lengua inglesa (Corpus de correspondencia inglesa temprana, 1410-1681¹⁷) y española¹⁸, sobre la manifestación de la (des)cortesía en este género, los trabajos son aún escasos en español, realizados sobre corpus muy limitados y restringidos a los siglos XVI y XVII. Por tanto, en estudios sobre la (des)cortesía hispánica existe una gran laguna textual y cronológica, que va

¹⁵ Véanse los trabajos de Company Company (1993), Bentivoglio (2003), Bertolotti *et al.* (2012), Calderón Campos (2002, 2006, 2010, 2012, 2019, 2021), Fernández Lávaque (2005), Fernández Alcaide (2003, 2009, 2011, 2016 y 2018), Fontanella de Weinberg (1989), García Godoy (2002), Gómez Seibane (2004), Isasi Martínez (2012), Lope Blanch (1985), Navarro Gala (2002), Ramírez Luengo (2006, 2009, 2013), entre otros.

¹⁶ Para un conocimiento más completo y detallado de los objetivos de la “Red CHARTA”, véase Sánchez González de Herrero *et al.* (2013).

¹⁷ Proyecto dirigido por un grupo de investigación de la Universidad de Helsinki. En él se aplica una metodología sociolingüística y pragmática al análisis de la correspondencia, desde el siglo XVI en adelante, por lo que se potencia la relación de rasgos gramaticales del discurso epistolar con factores de tipo sociológico como el nivel social, educativo y cultural, la edad y el sexo de los participantes.

¹⁸ Aunque la tradición epistolar ha sido ampliamente estudiada desde la retórica (Bardaxí 1564; Henderson 1933; Guillén 1986; Carrera de la Red 2006; Söhrman 2015, etc.), apenas ha sido atendida desde un punto de vista más estrictamente lingüístico, como denuncian Cano Aguilar (1995) o Fernández Alcaide (2009).

desde el siglo XVII hasta el XIX, que se pretende resolver a través de esta investigación. No obstante, recientemente los siglos XVIII y XIX han ido cobrando interés, como reflejan los resultados de varias investigaciones (Rossowová 2016a; Martínez Pasamar 2019; Martínez Pasamar y Taberero Sala 2019; Bello Hernández 2020; Albitre Lamata 2019 y 2021; Taberero Sala 2020).

En este punto, resultan evidentes las posibilidades de los corpus, sean textuales u orales, literarios o no, como herramienta para los estudios diacrónicos de las lenguas. Los datos de los corpus no nos ofrecen la historia de la lengua como tal, sino que nos permiten tener una visión indirecta, por ello se deben *recontextualizar* en función de los factores de su producción (Oesterreicher 2001). Así, no existe una fuente de información de primer orden para los trabajos diacrónicos, pues será tarea del investigador diseñar y construir exhaustivamente un corpus de estudio con materiales útiles y válidos a la hora de analizar e interpretar un aspecto concreto de la evolución diacrónica de una lengua. Consecuentemente, en estudios más minuciosos como este, centrado en la evolución de la (des)cortesía en el género epistolar, surge la necesidad de elaborar un corpus suficientemente representativo y fiable, diseñado con rigor filológico para abordar ese aspecto de forma específica. Esta perspectiva metodológica es una de las claves, y no un simple instrumento auxiliar, para poder resolver las preguntas que nos plantea la evolución de los actos de habla y las estrategias de atenuación e intensificación en nuestra lengua.

A la hora de componer un corpus diacrónico nos encontramos con una paradoja (Enrique-Arias 2012: 96): por un lado, deben ser heterogéneos, en tanto que tienen que incluir textos de diferentes autores, épocas, géneros, registros y dialectos para ser lo más representativos posibles, y, a la vez, deben ser homogéneos, pues los diferentes cortes sincrónicos representados en el corpus tienen que ser comparables entre sí. Solo a partir de una correcta identificación y etiquetado de esos factores de heterogeneidad se podrá analizar un fenómeno concreto en la historia de la lengua.

Jacobs y Jucker (1995: 8) afirman que las cartas, sobre todo las privadas, son una fuente de estudio fundamental para la pragmática diacrónica y, más en particular, para la (des)cortesía histórica. Existen dos rasgos característicos de esta tipología textual que avalan su uso en este tipo de estudios: por un lado, presenta con mayor frecuencia que otras tipologías textuales rasgos característicos del lenguaje coloquial y hablado, al situarse más próxima al polo de la *inmediatez comunicativa* (Koch y Oesterreicher 2007 [1990]); por otro, contiene numerosas secuencias de interacción comunicativa, con su corres-

pondiente carga afectiva, tales como actos expresivos (saludos, despedidas), actos directivos, marcadores de cortesía o actos comisivos, que dependen estrechamente de las relaciones sociales del momento. A estas características ventajosas, Ramírez Luengo (2016) añade una tercera, “su originalidad y su precisa ubicación espacio-temporal”:

En general estos materiales son originales y presentan la fecha de redacción y el lugar donde se escriben, lo que les confiere una especial relevancia para describir un estado de lengua en una diatopía y una diacronía concretas (Ramírez Luengo 2016: 92).

A pesar de las características ventajosas del género epistolar, debemos ser conscientes de la dificultad metodológica general que plantean las fuentes escritas, ya sean literarias o no, pues en ellas nunca encontraremos lo hablado en estado auténtico, tan solo podremos presumir un acercamiento a la lengua utilizada en épocas pretéritas, es decir, una representatividad relativa. Con respecto a estas limitaciones, Taavitsainen y Jucker (2010: 8) reconocen que los textos no dan acceso directo al lenguaje como se usaba en la época, sino que representan una muestra de reglas sociolingüísticas o principios pragmáticos asociados a una comunidad de habla determinada de un tiempo concreto.

Los corpus históricos conformados por cartas, más específicamente cartas privadas y familiares, han sido considerados en numerosas ocasiones¹⁹ como los más útiles al llevar a cabo una reconstrucción lingüística histórica y manifestar en sí estrategias orales de estadios anteriores de la lengua (Elizaincín y Groppi 1991; Fontanella de Weinberg 1994; Fitzmaurice 2002; Bentivoglio 2003; Ramírez Luengo 2016; Blas Arroyo 2019). Cabe precisar que, en esta investigación, no se persigue buscar ni un reflejo fiel de la oralidad ni una mayor aproximación al habla vernácula de periodos remotos, sino que el objetivo es estudiar la configuración de la (des)cortesía en un género discursivo concreto (epistolar) y en un determinado corte sincrónico (siglos XVI-XIX), tras elaborar un correcto etiquetado de las construcciones del corpus a partir de variables lingüísticas, sociopragmáticas y discursivas.

¹⁹ Las investigaciones emprendidas desde la sociolingüística histórica (Blas Arroyo 2005 y 2019) consideran tarea imprescindible la compilación de un corpus de obras lo más próximas a la oralidad posible, por eso recurren preferentemente a textos como las cartas privadas, cercanos al polo de la inmediatez comunicativa (Koch y Oesterreicher 1985).

Cada género discursivo se presupone que responde a las presiones de la situación en la que se produce, de tal manera que se acomoda a los objetivos de la comunicación, dando lugar a diferencias entre géneros. En reiteradas ocasiones, se ha señalado como limitación de las obras literarias su inserción dentro de una tradición textual específica, hecho que condiciona la disposición textual y los aspectos lingüísticos que se recrean en ellas (Herrero Ruiz de Loizaga 1999: 221; Iglesias Recuero 2010: 374; Ramírez Luengo 2016: 89). No obstante, las cartas se integran también en una rígida tradición discursiva, por lo que sufren la proyección de sucesivas convenciones y rasgos modélicos del conjunto epistolar, de tal forma que los actos de habla presentes en ellas se verán afectados por el discurso, en algunas ocasiones formulario y rígido, característico de la tipología textual epistolar (Frago Gracia 2002: 118; Ramírez Luengo 2016: 92).

En definitiva, pese a sus restricciones derivadas de la rigidez formal y el automatismo lingüístico de cualquier texto escrito, se hace del todo evidente la importancia que posee la documentación epistolar para el estudio de la historia de la lengua y, más específicamente, de la pragmática histórica.